

944

INDEXED

# MENSAJE

## DEL DIRECTOR

**LA CONVERGENCIA DE DOS EPIDEMIAS** Mientras la atención del mundo se centraba en la pandemia de VIH-SIDA, aumentó a proporciones epidémicas una enfermedad que hace solo 10 años se consideraba casi vencida: la tuberculosis (TBC). Por el poco interés científico y político que representaba ya esta enfermedad, durante los años ochenta disminuyó la asignación de fondos para su prevención y control, al par del aumento de la pobreza. La TBC se propagó a un ritmo vertiginoso, incluso en los países industrializados. En 1993 esta situación motivó que se declarara una emergencia de alcance mundial. Actualmente se calcula que durante el presente decenio morirán por esa causa unos 30 millones de personas, incluidos 1,2 millones en América Latina y el Caribe.

Entre las razones principales del recrudescimiento de la TBC figuran, no solo la falta de financiamiento para programas internacionales de lucha contra la enfermedad, sino también el deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población, la rápida diseminación propiciada por los medios de transporte y, específicamente, la coinfección con VIH. La inmunodepresión progresiva que induce este virus favorece la activación de la infección tuberculosa latente y el progreso de las infecciones sintomáticas. A la inversa, la TBC agrava el curso de la infección por VIH. De esta manera, la coinfección complica el tratamiento y el control de ambas enfermedades. En individuos con las dos infecciones, la tasa de progresión anual a la enfermedad tuberculosa es 40 veces mayor que en los no infectados por VIH. Las personas seropositivas al VIH que contraen la infección tuberculosa se encuentran en alto riesgo de padecer TBC primaria progresiva y diseminada, y constituyen focos muy eficientes de transmisión.

La terrible afinidad entre el VIH y la TBC puede contribuir a que esta última se convierta en un mal incontrolable si no se toman medidas inmediatas para contenerla. Por lo menos una tercera parte de los habitantes de los países en desarrollo tienen la infección latente y aparecen cepas cada vez más potentes de bacilos resistentes a los principales medicamentos antituberculosos, especialmente en pacientes seropositivos al VIH. Es evidente la necesidad de una inmediata y estrecha colaboración entre los programas nacionales de control del VIH-SIDA y de la TBC. Al mismo tiempo, la lucha no puede librarse aisladamente en cada país. Es esencial que en la solución de este problema colaboren todos los países de las Américas y del mundo.

En atención a esta urgencia, la OPS desea alertar a la comunidad sanitaria de las Américas diseminando información generada en los distintos países de la Región. El Programa de SIDA/ETS y el Programa de Enfermedades Transmisibles de la División de Prevención y Control de Enfermedades Transmisibles han colaborado con grupos de expertos nacionales en la preparación de una serie de informes que describen el estado actual de la asociación entre la infección por el bacilo tuberculoso y la infección por VIH. Esos trabajos se publicarán mensualmente en la sección "Temas de actualidad" de esta revista, empezando con el presente número. Se ofrecerá así una visión actualizada del problema en la Región de las Américas, como instrumento para que los programas nacionales entiendan la situación en conjunto, otorguen prioridad al control de ambas enfermedades y tomen acciones inmediatas contra esta doble epidemia. □



Carlyle Guerra de Macedo  
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA